

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un mes.....	1 50
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 50
Un año.....	10 50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3 50
Seis.....	5 50
Un año.....	10 50
Extrañero y Ultramar.....	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. H. de Fe. carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio Martín, Puerta del Sol 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo 32

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA LICENCIA ABSOLUTA

¿Por qué el contento se refleja tan vivamente en el rostro del soldado? ¿Acaba de vencer á un enemigo? ¿De salvarse de algun peligro? ¿De oír su nombre citado en la orden de la plaza, por accion heroica ó sacrificio sublime? No; es que piensa en que al día le darán su licencia absoluta.

Se necesita haber vivido sujeto al régimen militar, para comprender que no hay sueño de amor realizado, ni cálculo de la ambición satisfecho, ni fantasma de la pena desvanecido, que produzca tanta alegría como la posesion de ese pliego de papel que recibe el soldado al cumplir su compromiso, y que parece gritarle por cada una de sus letras: ya eres libre.

¡Ser libre! Ajustar sus acciones á la medida de su voluntad; no tener al cabo por límite ni á la corneta por tirano; ir, venir, moverse sin consultar á cada instante el minuterio del reloj... Y luego mil pequeños detalles; vestirse de este modo, andar del otro, mandar en su individuo... ¡Qué mayor felicidad!

Pensando en todo esto se acuesta el soldado la víspera del gran día, despues de desear la idea de escribir á su familia avisándole su llegada. ¿Avisar? ¿Para qué? ¿Hay nada más grato que el placer de la sorpresa?

Llegar sudoroso y jadeante al collado que domina el pueblo, cuando las sombras comienzan á confundir los contornos de los edificios, y descubrir vagamente la casa en que nació y donde su madre le aguarda impaciente todas las horas de todos los días...

Esperar á que anochezca del todo, para cruzar el pueblo sin que nadie pueda robarle á su madre las primicias de sus abrazos; llamar á la puerta de su casa con pulso tembloroso y voz entrecortada, y oír un «¡hijo mío!» que le responde, y verse sujeto fuertemente entre los brazos que le estrecharon de niño, y bañado en lágrimas benditas.

Entrar en esto su padre que viene del campo, y sentir en su rostro el roce de unos labios áperos y curtidos por el sol y el aire, aunque llenos de ternura y amor; mientras sus hermanos, que dejó tan pequeños, se disputan sus caricias...

Ver llegar más tarde á la que juró amarle en su ausencia, y en quien tantas veces pensó con el fusil al brazo al frente del enemigo; y estrechar su mano y mirarse en sus ojos, sin que ninguno de los dos acierte á decirse nada, de tanto como se han dicho mentalmente en tantos años de separacion...

Correr la voz por el pueblo, y acudir todos sus vecinos á visitarle; y llover preguntas y recordar sucesos de la infancia; y hacerle referir lo que ha visto, y sus campañas, y los trabajos sufridos; y admirarse de su valor, que atestiguan seis cruces rojas del Mérito Militar...

Y en estas pláticas, á cada paso interrumpidas y nunca terminadas, pasarse la mayor parte de la noche, hasta que su madre, que desea verle descansar, consigue que los visitantes vayan desfilando poco á poco...

¡Oh, que nada hay comparable á todo esto! Y pensando en todo esto, se duerme el soldado

la víspera del día en que ha de recibir su licencia absoluta.

Dos horas hace ya que ha despertado, y el toque de diana no llega á sus oídos. ¿Qué sucederá? ¿Acaso son eternas las noches que preceden á los días felices? Por fin lo escucha. No se levantará el justo más aprisa de su sepulcro al resonar la trompeta del Juicio final, que el soldado al oír aquel toque que tantas veces interrumpió su sueño. ¡Qué hermoso es, y cómo regocija el ánimo! Y no haberse fijado en ello hasta aquel día; el último!

Las horas que le separan de la señalada para recibir su licencia, las emplea en despedirse de sus compañeros, que le miran con envidia, y en comprar algunos efectos de poco valor, para que su madre y su novia vean que nunca las olvida.

Llega, por fin, el momento ansiado, y entra en el despacho de su jefe, que le entrega aquel pedazo de papel. Al leerlo, sabe que ha sido valiente y honrado, y se yergue envanecido, cual si nunca, hasta entonces, le hubiera dado importancia á lo que consideró siempre como el cumplimiento de un deber.

Mete la licencia en el canuto de lata que pende de la ancha cinta de vistosos colores, regalo de su amada de guarnicion, y se la coloca á guisa de bandolera sobre el pecho, cuidando de que no le tape las cruces que ostenta en el lado izquierdo y así se pasea orgulloso por las calles de la capital.

La hora de partir se aproxima; corre á la estacion, y á poco el tren emprende su marcha. Queriendo convencerse de que se aleja en alas de la libertad, asómase á la ventanilla del coche, y ve con alegría perderse la poblacion entre las nieblas de la tarde. De pronto su mirada se fija insistente en una oscura silueta que corta á lo lejos el horizonte, y lanza un suspiro que el viento se lleva, y enjúgase una lágrima que rueda por su tostada mejilla.

La silueta aquella es la del cuartel donde pasó los mejores años de su vida, y donde quedan revoloteando las invisibles imágenes de los mágicos sueños de su juventud.

JOSÉ NAKENS.

DEMANDADEROS DE MONJAS

—Bien podia usted ir con ese cesto por mitad del arroyo en vez de empujar á la gente. ¡Bestia!

—¡Voy por donde me sale de... las narices! Pero... ¡calla! ¿Qué veo? ¿Eres tú, Emeterio?... ¡Válgame Dios! ¡Cuántas ganas tenía de echarte la vista encima! ¿Conque ya no estás en Madrid?

—Indudablemente, si estoy aquí, no puedo estar en la corte. Yo no tengo el don de ubicuidad.

—Aun no has olvidado las frases del padre Vicente, aquel á quien servias de amanuense para sus «Dardos de amor seráfico que dispara la madre Santa Teresa á las almas perdidas.»

—¡No vale hacer alusiones! Yo tambien te suponía en la villa del oso, y me extraña que hayas abandonado tu productiva sacristía de San...

—¡Azares de la vida, chico! Creo haberte dicho en uno de aquellos *gardeamus* que corramos en «La Taurina», que uno de los tenientes de sacramentos tenía una sobrina hasta allí.... Un día que el ecónomo me envió á llevar una esquila al referido teniente, este se había ido á los toros, el ama estaba en las misiones, y la sobrina sola en casa, y... ¡flaquezas de la carne! Como decia un sobrino del ecónomo, que sacaba coplas:

Ella inocente paloma
y yo astuto gavilán,

sucedío lo que habia de suceder; que la chica enfermó, lo supo el cura, me armó una escandalera, y hubo una de palos que á poco le abro una coronilla como dos duros en cuartos. Me vine huyendo á esta, y me tienes hecho un señor demandadero de las monjas clarisas.

—¿Demandadero dijiste? ¡Pues si estás hablando con tu colega el de las mercedarias!

—¿Tienes mucha prisa? He salido á compras y he sacado de *economías* tres pesetas. ¡El expiendio de una misa! ¿Quieres que entremos aquí á tomar un *piscolabis*?

—Si te empeñas... vamos.

**

—¿Qué diablos llevas en el cesto, que mete tanto ruido?

—El gato número 23. Me le ha regalado una beata para las madres. Hay 22 gatos en el convento, y, sin embargo, los ratones no dejan chorizo sano. ¡Buenos ratones tienen ellas! Como de clausura adentro no pasan hombres sino el médico y algunos curas, tienen una demandadera más fea que Picio; y como, la verdad, á mí me gustan más las chuletas que el potage que me dan, estoy haciendo el amor á la demandadera y ella me proporciona de lo mejorcito que hay en la despensa. Despues de todo, hacemos una obra meritoria. Si las monjas, segun la santa regla, están obligadas á comer legumbres y verduras, ¿por qué han de tener cosas que las expongan á tentaciones?

—¡Estas hecho un barbian! Pero tampoco yo soy ningun primo. Los dos primeros meses de aprendizaje, fueron para mí dos años de tormento. El sacristan me vigilaba, yo le vigilaba á él, y viviamos en completa asechanza; pero cáteate que un día le sorprendí abriendo con una llave fraudulenta, (la auténtica la tiene el cura) el cepillo de Santa Polonia. ¡Allí fué troya! Le amenacé con *chivarme*, y el pobre sacristan repartió conmigo el dinero de la santa, y me dijo llorando como un doctrino:

«Si usted podia tener por otra parte sus *gagacitos*! Su antecesor se las agenciaba divinamente. Ustedes los demandaderos son los encargados de vender el agua milagrosa de la fuente del jardín que, segun consta, fué donde San Pedro de Armengol se lavó la sangre que en las narices le hizo un compañero al darle un puñetazo. Pues bien, usted ya sabe que se venden las botellas á peseta; compra usted siete cascos vacíos, y de las catorce legítimas que se venden proximanamente al día, no despacha usted más que siete, y las otras siete las apaña usted con agua del pilon. ¡El mismo efecto hacen unas que otras! Si les extrañase á las monjas la dis-

minucion de venta; dice usted que la piedad ha venido muy á ménos, y además ¡esos periódicos impios!... Tomé al pié de la letra el consejo del sacristan, y aquí me tienes, que, descontada una peseta que me cuestan los envases, me quedan seis pesetillas diarias. ¡Denos usted otra botella!

**

No te creas que la gratitud me impidió jugarle una mala pasada á mi mentor. Estuve al acecho de donde guardaba la cera; era en un cajón que habia en la cueva. ¡Le di un tiento mayúsculo! El sacristan, que no desconfiaba de mí, la pegó con un pobre monaguillo, y por más que el chico juraba y perjuraba ser inocente, le dió una paliza que el muchacho recitaba el *de profundis* ¡Pues no te digo nada del repelón final! ¡A poco más le deja como Carulla!

—¡Ah valiente! ¡Como te las trabajas! Yo también tengo mi cachito de negocio sucio. Hay en el convento una muchacha de veinte San Isidros, que sus padres la tienen allí casi á la fuerza. El novio, que es teniente de artillería, me entrega las cartas, yo se las doy á mi novia la demandera y ésta se las trasmite á la novia, y vice versa. Estas *galeoladas* nos valen mucho *parné*. Yo le digo á mi novia que guardo los cuartos para reunir un capitalito y casarme con ella. ¡Como no se case con San Caralampio! ¡Pero chico! ¡La una! ¡Vámonos! Lo que siento es que tengo que ir á pedir limosna á una casa, y no llevo esa voz atiplada que me recomiendan las monjas.

JOAQUIN GONZALEZ LOSADA.

CONSULTA EVACUADA

Me escriben de Arnedillo:

«Ciudadano jardinero del *Manejo de flores místicas*: Un pueblo, ayer alegre y feliz, y hoy triste y desgraciado á causa de la semilla de discordia que ha sembrado un pastor entre sus borregos, dividiéndolos en dos rebaños, puede ser teatro de un sangriento conflicto, si el aroma que exhala su *manejo* no purifica el fétido humo de incienso que allí se respira.

La cuestion tiene su origen, en la denominacion que debe darse al viviparo autor de la discordia, y es tal la divergencia de opiniones entre los cofrades Juanistas, Rosaristas, Servantistas, etc., etc., que á pesar de haber consultado á Buffon y Cuvier, no han podido clasificarle, por lo que recurren al supremo tribunal de El Motin como competente autoridad en CLERIPEDIA.

Figúrese ó desfigúrese, ilustre jardinero, un coleóptero por su color, conocido vulgarmente con el nombre de escarabajo-enterrador, con orejas como las del rey de los paquidermos, manos como de la raza felina, cierta propension muy desarrollada entre los cuadrumanos, y un instinto canino envidiable en un podenco cruzado de pachon.

Imagínese un individuo de la raza semítica, alto, carilargo, de poca romana, nariz quijotada, ojos diminutos, cubierta su *cabecilla* con un negro casquete á guisa de bonete,

con traje misto de mujer y hombre del color de los ojos de su ex-doncella, dedicado al préstamo al módico interés de 1/2 por 10 al... mes, devoto de la Santacruz (de Hernialde) admirado de los mil-gros que comette el general de las hordas de borregos carcas, padre Caixal; ex-suscriptor del Cuartel Real y sin ex de *El Siglo Futuro*, y díganos ahora si nosotros, pobres ovejas descarriadas del redil, podemos clasificarlo.

Por si el retrato que hacemos de su fisonomía no fuera suficiente, díremole también, caro jardinero, que á consecuencia de exposicion suscrita por los mayores contribuyentes del pueblo referido, en la cual se detallaba la forma y manera que el bipedo tenia de sumar los ingresos de su caja, restar el pasivo del activo, multiplicar el género humano, y dividir á sus mansos corderos, se ordenó que un tribunal, compuesto de tres padres de... almas, se constituyera en la villa y formara el oportuno expediente.

Examinados varios penitentes, en su mayor parte ingleses, y teniendo sin duda en cuenta que hay cosas que peor es meneallas, y actos que no tienen testigos oculares, pero que por si solos se prueban hácia los 270 días; que la usura está admitida cumpliendo con los requisitos que previene la bula de composicion, y que no constituye falta y ménos pecado, todo acto que se haga *Ad majorem Dei gloriam et utilitatem nostram*; fallaron que el pater era inocente, y falso, no él, sino lo que se le imputa; y por consiguiente que puede seguir ejerciendo las funciones de padre y velar por el alma de sus... negocios.

Los que suscriben suplican al ilustre jardinero se sirva sembrar en El Motin el fallo que antecede, á fin de que nazca un fruto muy útil para curar incautos, que tanto abundan en este país, y se digne decirnos además cómo denominaremos al descrito, por lo que le anticipamos las gracias.»

Cumplido el ruego en cuanto á lo de dar cuenta del hecho, solo me resta clasificar al pajarraco. Desde que llegó á mi poder la carta, he

venido dedicando tres ó cuatro horas cada día al asunto, y, lo confieso, no he encontrado nombre que mejor le cuadre que el de... cura.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

El domingo se leyó en todas las parroquias de Madrid una carta pastoral del obispo de Madrid-Alcalá á sus *predilectos diocesanos*.

En ella excitaba el celo de las almas piadosas, no en beneficio de los pobres jornaleros que ven con terror aproximarse el invierno sin tener pan ni abrigo, ni aun albergue algunos, para sus familias; sino en pro de las obras de edificacion del templo de la Almudena, concediendo indulgencias á los que se conmuevan metálicamente.

En la misma mañana se estrenó una gran misa en *mi natural* en la parroquia de San Ginés, fiesta que describe así un periódico:

«El templo estaba decorado con los magníficos tapices de Damasco de seda carmesí con galones y guarnecido de seda amarilla, que regaló hace ya cuatro años el señor marqués de la Ensenada.

El altar mayor estaba espléndidamente iluminado, luciendo á derecha é izquierda dos candelabros colosales de bronce sobredorado.

El altar de Ntra. Sra. de Valvanera, á quien se tributaba la fiesta principal, estaba brillantísimo, y en la mesa del altar lucía una rica sabanilla bordada en oro.

En las pilastras del pasamanos del presbiterio lucían grandes ramos de flores naturales.»

De todo lo cual resulta que el clero, en una forma ó en otra, procura acaparar todas las riquezas, sin cuidarse para nada de los pobres á quienes Cristo amaba tanto; y que convierte en piedras y en música el pan de la caridad.

Se necesita ser todo lo impio que yo soy, para no caer de rodillas ante acciones tan grandiosas, reconocer mi error y confesar que la religion del crucificado es la de los débiles y desvalidos.

Y antes que se me olvide. ¿A quiénes se referirá el santo pastor de este rebaño al decir *mis predilectos diocesanos*? ¿Acaso á los ricos que son los llamados á soltar la mosca?

Dijo un periódico de Santander, que al llegar el tren correo á la estacion de Bóo el día 18 del actual, un sacerdote que se disponia á subir á uno de los coches, sufrió un ataque que le privó del sentido, siendo recogido y auxiliado, sin que pudiera efectuar el viaje. A cuya aflictiva noticia pone el inimitable Estrañi el siguiente comentario:

«En efecto, esa persona no subió al tren, en virtud de que tenia una mona de primera magnitud. ¡Si seria de primera la mona del parrocan, que una señora viajera dijo que era orangutan!

Pero lo más curioso no es esto. Lo más curioso es que le acompañaban unas seraficas beatas (alabado sea Manolo) que subieron al tren y le dejaron allí con un sobrino suyo.

Pero beatísimas almas, espíritus angélicos, ascéticos bellos, que poneis de oro y azul, atribuyéndoles todos los vicios, á esos hereses desalmados que no se confiesan ni comulgan ni siquiera por Pascua florida, ¿no pudisteis tomar un coche en Bóo y traer al pater *espiritualizado* de ocultos, para que las gentes no se escandalizaran creyendo (infundadamente, por supuesto) que habíais estado de juerga?

¡Al diablo se le ocurre presentar al presbítero en el andén en estado de fermentacion!

Claro, lo que sucedió con esto fué que el respetable señor quiso venir á pié, y á los pocos pasos ¡cataplum! se cayó en una cuneta, de donde le sacaron algunas almas compasivas, aunque no beatas.

Y este fué el ataque sufrido por el reverendo á que se refiere el periódico de donde tomo la noticia para rectificarla. ¡Al pan, pan, y á la filoxera, filoxera!

Bien sé que nadie está libre de que le haga daño un sorbo, ¡pero no hay que calumniar á los ataques nerviosos!

Por mi parte, disculpo al sobrio ministro del Señor, como á todos los que se *acurden*.

El tener por fuerza que catar el tinto todas las mañanas, los va aficionando poco á poco, y á lo mejor ¡pataplum! un presbítero al suelo.

Es quizás el único vicio que tiene disculpa en los hijitos de mi corazón.

El *clerizángano* Pedro Miguel, capellan del hospital de Medina del Campo, salió una tarde de rebimba con su esposa mística y cuatro inocentes hermanas de la caridad, por el camino de Salamanca.

Bien porque se alegraran demasiado, ó por una distraccion disculpable en gentes que creen que todo lo del mundo es suyo, porque todo es de Dios y ellas son sus allegadas, ello es que se colaron inadvertidamente en un majuelo de un vecino, y, sin saber lo que se hacian, cargaron con cuantas uvas pudieron.

Mas ¡oh, desgracia! al entrar en la poblacion con la dulce fruta del cercado ageno, un agente municipal, inspirado sin duda por el diablo en persona, entró en sospechas y registró á la virtuosa carabana, sacándole al *pater* diez y ocho libras de vino en píldoras que llevaba bajo la sotana envueltas en el mandil de una hermanita, y hasta noventa y dos más á las impecables señoritas.

Como es de suponer, mi santo presbítero se puso hecho un lobo, é insultó y amenazó al agente del municipio; mas este, cumpliendo con su deber, lo presentó á la autoridad, quien impuso á cada piadoso ratero de uvas una peseta y diez céntimos de multa, sin perjuicio de lo que arroje la causa que en el juzgado se les forma.

Hay quien sospecha que tratará de echársele tierra al asunto, mas yo necesitaria verlo para creerlo. El juez, que indudablemente condenaría á cualquier infeliz que hubiera cometido ese delito impulsado por el hambre, no puede absolver á los que hurtan por el solo placer de hurtar; y más cuando por lo que representan, están obligados á dar buen ejemplo. ¡No faltaría más!

Por lo tanto, suplico á mis amigos que me avisen, ahora del giro que toma la cuestion, y despues de lo que ocurra en el juicio oral, para publicarlo con pelos y señales, á fin de que circule y aprenda la gente de iglesia de toda España á respetar las uvas del prójimo.

Los frailes del convento del Hano (que no se olvide la *hache*, señores cajistas), han pedido que se les exima del impuesto de consumos; acerca de lo cual dice *La Voz Montañesa*:

«De modo que si al gobierno le place decir que no deben pagar los frailes de Hano el impuesto sobre los artículos de consumo, todas las demás comunidades religiosas de España se verán libres tambien de dicha contribucion, porque lo que se resuelva para los citados frailes se tendrá como medida general; y como las comunidades religiosas en nuestra patria cuentan hoy con un personal, entre uno y otro sexo, que probablemente no bajará de unas cuarenta mil almas, se daría el caso de que quedaran éstas sin pagar el repetido impuesto de consumos, y que se exigiese, cual se está exigiendo con todo rigor, hasta á los más pobres jornaleros; hasta á quienes viven hoy, por falta de trabajo, en la mayor miseria.»

Al obrar así, no haría el gobierno más que seguir la tradicion española. ¿No se llama de consumos el impuesto? Pues que paguen los que no consuman, y queden exentos los que consumen.

Y lo de ménos seria para el caso que hubiera cuarenta mil almas, como dice el colega, exentas del pago de ese impuesto, si no estuvieran albergadas en igual número de anchos cuerpos provistos de estómagos terribles.

Estómagos ¡ay! que se embaulan casi todos los comestibles y bebestibles decentes que produce este para ellos bienaventurado país, mientras el resto de los españoles se hace cruces en ese desalquilado departamento.

Pero estos son los tiempos y esta la justicia.

Dos tipos de esos que van de pueblo en pueblo erupcionando barbaridades, deshollinando las bolsas y sembrando semillas de odio y division; dos charlatanes de esos que ponen en evidencia á los curas demostrando que no sirven para retener las ovejas en el redil de la fe, y que por eso van ellos á hacerlo; dos frailecos, en fin, llegaron á Loja hace pocos días, y gateando al púlpito, comenzaron, como de costumbre, á soltar coces y mordiscos contra la masonería, el libre-pensamiento, la prensa, el sentido comun etcétera etc.

Indignados los amantes del progreso, acordaron responderles en una hoja, como así lo hicieron, firmándola don Rafael del Rosal y Vazquez de Mondragon, y... ¡aquí de Dios que matan á dos cerdos!, se armó una de doscientos mil escarabajos, y, tanto en un periodiquito del gremio que se publica allí de incognito, como en las sacristías y en las casas de los beatos, se despacharon á su gusto los cucarachas tonsurados y sin tonsura, pero sin dar la cara ninguno, cual corresponde á cumplidos caballeros.

Cuando ya estaba relativamente calmada la excitacion carcatólica, llegó por allí el obispo de visita, y los fanáticos se creyeron en el deber

de adularle extremando los ataques; y ahora está Loja en un estado, que tal vez en plazo no lejano tenga que remediar la guardia civil los males causados por los misioneros.

Lo he dicho antes de ahora. Mientras el gobierno siga permitiendo que esos bichos salgan de sus madrigueras y recorran los pueblos exacerbando las pasiones, ni aquí vamos a enterarnos, ni es posible evitar en plazo breve la guerra civil que el fanatismo elabora y prepara a la sombra de esa tolerancia inconcebible.

El 18 del pasado Setiembre falleció en Lardero nuestro correligionario don Ezequiel Urbina, y su familia, cumpliendo su última voluntad, eliminó del sepelio a la gente negra.

Al ir a conducirlo a su última morada, tropezaron con que las llaves del cementerio habían sido recogidas por el alcalde y el párroco, cumpliendo los deseos del abad y el vicario de Logroño que se oponían a la inhumación.

En vista de esto se acudió en queja al gobernador civil, quien ordenó que se facilitase la entrada, por lo cual resolvióse dar tierra al cadáver en la mañana del 20.

Al llegar al cementerio, encontraronlo cerrado, sin que nadie supiera quien tenía las llaves, y, exasperados ya los acompañantes, redactaron allí mismo una protesta que firmaron mas de 80 (la mayoría no sabía firmar).

Enterado el alcalde, entregó las llaves al momento, y el cadáver se enterró, no sin que el *cuervo* graznase en nombre del obispo de Calahorra ante aquellos rectos putrefactos y declarara profanado el cementerio.

Por consecuencia de esto, hoy los cadáveres de Lardero son sepultados en el cementerio de Alberite, distante unos tres kilómetros, causando esto al vecindario las molestias consiguientes. Pero a bien que dentro de poco empezarán las obras de construcción de un cementerio civil, y los sotanas no podrán venirse con líos y trapos; que es lo que debía hacerse en todos los pueblos de España para ahorrarse disgustos y gastos.

En el mes de Mayo quedó dispuesta para abrirse en Granada una Tienda-Asilo bajo la protección del arzobispo, aunque con fondos profanos.

Por razones de conveniencia para los pobres, se aplazó la apertura para Noviembre; y ahora se encuentra la Junta sin local, por haber restituido el gobierno a las monjas de Sancti-Spiritus el de San Gregorio, con el que contaba.

Aun cuando no necesitan la iglesia, pues trascurrirá un año lo menos antes de estar reconstruido el convento, las caritativas esposas de Cristo se han negado a cederla, resistiéndose hasta a los ruegos del arzobispo.

No haré alto en lo de que las monjas se nieguen a prestar ese servicio a los pobres, por estar convencido de que todas las gentes de iglesia se distinguen por su dureza de corazón.

Sobre lo que llamo la atención es sobre el hecho de estar devolviendo este gobierno, que se llama liberal, los conventos e iglesias a las órdenes religiosas, echando así por tierra la magnífica y civilizadora obra del gran Mendizábal, y sembrando sencilla de amargos frutos, que esas mismas órdenes cosecharán mañana.

Pero, en fin, si esto entra en los planes de la Providencia, a mí, débil mortal, no me toca más que acatarlo.

Muere en Vera un niño de diez años, hijo del comandante del batallón de la reserva, señor Pila, y los curas se niegan a acompañar el cadáver al cementerio, mientras no se quite una corona que va sobre el ataúd, recuerdo de sus padres y hermanos.

A pesar de la indignación que esta conducta produce a las numerosísimas personas que forman el cortejo fúnebre, suplicase al *parroquidermo* Moreno que acuda, mas él insiste en su estúpida negativa.

Entonces el teniente coronel del batallón, con aplauso de todos los concurrentes, decide que se prescinda de la clérigalla, y el cadáver del niño es conducido al cementerio, seguido, como ya he dicho, de muchísimas personas, entre ellas el juez y el alcalde, y de las dos bandas de música de la población.

Esta en masa se ha asociado al dolor de los padres, reprobando el proceder del *parrocan* hidrófobo, y ha decidido obrar de igual modo siempre que la intransigencia y soberbia del clero traten de imponerse a la razón y al buen sentido; sabía decisión que alabo.

Hay en Santa Cruz de la Zarza la hermosa costumbre de llevar la virgen del Rosario desde la parroquia de Santiago a la de San Miguel, rodeada de niños, pero de niños cuyos civilizados padres pagan media fanega de trigo ó un duro porque monten en la carroza que la conducen, para que hermanen así los curas la devoción con la industria.

Este año estuvo a pique de ocurrir una santa desgracia, pues cuando la carroza iba más cargada, rompióse la barra de hierro que sujeta todo el juego delantero, y a poco no salen los chicos descalabrados de algun topetazo con la imagen, ó esta se hace añicos contra el suelo, dado que es de madera y lleva mucho tiempo de construida.

Excuso decir la confusión que se armó; gritos por aquí, exclamaciones por allá; quién pedía a toda prisa un carpintero, quién un herrero; este proponía un medio, aquel otro; hasta que por fin se sujetó con una soga la parte rota, y el carro indigno de conducir cosas sagradas pudo seguir su curso, y la procesión ídem.

Hubo quien esperó por un momento que se verificase un milagro, pues la ocasión se prestaba, mas se quedó con las ganas. Escarmienten en él los que ponen muy altas sus miras.

Dos hermanas llenas de lacras y lacerias, cual si en su juventud hubieran ejercido la caridad en sus más dulces manifestaciones, cayeron sobre Monforte a poco tiempo de haber salido otras dos, y acompañadas de dos señoritas anduvieron pidiendo de casa en casa.

No sacaron gran cosa, porque hay muchos frailes, y donde estos abundan, Dios no saca astilla más que ellos, y se marcharon con la música a otra parte diciendo que aquel era un pueblo muy malo.

Por cierto que ni ellas ni las jóvenes que las acompañaban quisieron entrar a pedir en el convento de frailes, convencidas las unas de que no sacarían nada, y temerosas las otras de que las juzgasen mal.

Que a tanta alcanza la buena fama que los atunes terrestres han sabido ganarse allí.

Amasaba una vecina de Lora del Río pan para su consumo, y creyendo advertir una imagen de Cristo grabada en la masa, comenzó a dar voces de ¡milagro! ¡milagro!

Inmediatamente corrió la noticia por el pueblo, y chicos, grandes, hombres y mujeres, acudieron a presenciar el prodigio.

La favorecida dispone que se hagan panes y se metan en el horno para repartirlos, confeccionando uno especial con la parte de masa donde apareció el Crucifijo.

Una vez cocidos, repartense a pedacitos, y hoy no existe persona que no lleve colgado en una bolsita al cuello, su mendrugo milagroso.

El pan especial corre de casa en casa, y a última hora se dice que ha comenzado a milagrear, curando varios enfermos, entre otros un niño baldado.

Tendré a mis lectores al tanto de lo que ocurra, debiendo advertirles que todavía no ha parecido el cura que forzosamente tiene que haber preparado el martingala. A menos que sea un fraile.

El *parroquidermo* Jaurégui, de Azpeitia, a quien todo Guipuzcoa conoce, especialmente los vecinos de la valerosa villa de Hernani y los del barrio de Loyola de San Sebastian, ordenó el día 3 del corriente desde el púlpito, que no se diese limosna a los pobres, pues él se encargaría de poner a la puerta de la iglesia unas bandejas para recogerla.

¿Y entregársela a quien? Esto es lo que hay que saber, aun cuando lo mejor sería que nadie le obedeciera y que cada cual socorriese a los pobres con arreglo a su conciencia.

Donde quiera que ven un ochavo, allí se meten los curas a mangonear, tal vez por estar convencidos de que algo se le pega a quien anda con miel.

Mas no tienen ellos la culpa, sino las autoridades que les consienten, como la de Azpeitia, explotar la credulidad pública pidiendo por las calles para este santo ó para el otro, privando así de socorro a los necesitados.

El coadjutor de Savares, es además capellan de una antigua fundación piadosa, cuyos productos, que ascienden a 6,000 reales anuales, se destinan a la enseñanza de los niños y las niñas del pueblo. De ellos entrega 900 a un *pasante* que lidia con los chicos, y él se va a las pobla-

ciones comarcanas a berrear en fiestas de patronos, o graznar en los entierros de los ricos.

En vista de esto, pidió el pueblo una asignación para fundar otra escuela; concediósela el ayuntamiento, y hoy resulta que en ésta por la escasez de fondos, y en aquella por abandono, los niños nada aprenden, cuando tan fácil sería darles una educación esmerada refundiendo las dos sin perjuicio de los derechos de la fundación.

¡Pero que si quieres! El coadjutor, a quien le va perfectísimamente, solo piensa en cobrar la renta, y en predicar contra el baile dando puñetazos en el altar; negar la absolución a las jóvenes que no le obedecen en esto, increpar a las que admiten a los novios en su casa, y meterse él en las de ellas hasta las doce de la noche a veces, ignoro con qué intenciones.

Y vamos viviendo, y que los niños no se instruyan, pues cuanto mas ignorantes sean, mas dispuestos estarán a entregar a sus pastores, no ya el vellon, sino hasta la piel.

Un pobre zapatero de Badajoz tiene enfermo un hijo, y a fin de traerlo a Madrid para que lo vea algun médico notable, atrevióse, que a tanto obliga el amor de padre, a pedir auxilio a varias personas de posición a quienes conocía.

Entre ellas figuraba un cura, quien, caso milagroso! dióle medio duro; mas para no desmentir del todo los antihumanitarios sentimientos que distinguen a la clase, lo recibió en la peor forma posible, diciéndole que debía ir a demandar auxilio a las tabernas, que es donde está hoy el dinero.

No lo pueden remediar: hasta cuando por equivocación hacen algun bien, le quitan el perfume de bondad que se desprende de la caridad verdadera.

La joven Maria, que no tiene mas falta que ser alta, blanca y guapa, tuvo la humorada de ascender a madre estando de ama en casa de Deogracias, casto presbítero de Serranillos.

Maria tenía un novio, a quien parece que alguien le ofreció 6.000 reales porque no se llamara andana, mas ni él accedió, ni ella lo hubiera consentido, pues dicen que está muy orgullosa del origen de su roro, y que lo publica sin temor al castigo del cielo.

También dicen que el obispo se ha enterado del lio, y por si es ó no es, ha trasladado al *patro* a otro punto.

El Señor haga que el pobrecillo no se vea obligado por distraerse, a hacer algo parecido a lo que ejecutó en Muñana, de donde aseguran que también salió por cuestiones de faldas.

La verdad es que hay presbíteros muy desgraciados: al instante se les descubren los gatupeos amorosos; otros en cambio... Mas callaré, que siempre fueron odiosas las comparaciones.

Habiéndose quejado un periódico neo de que «ese anciano inerte y venerable que se llama Leon XIII, está coronado de espinas por los sayones de la revolucion piemontesa», contestóle *El Liberal*:

«Pero venga acá el colega; si ese concepto le merece la situación del Pontífice que dirige desde el Vaticano 200 millones de católicos con toda libertad, ¿cómo no se ha puesto en camino para librarle siquiera de una de las espinas que a su juicio tanto le martirizan?»

En primer lugar porque es mentira eso, y en segundo por no convencerse a costa de sus costillas de que es cierto lo de

que Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos.

Un amigo de Santa Cruz de la Zarza llevó la hermosa estampa de *La República* que hemos publicado, a que un carpintero le pusiera un marco, y dió la casualidad de que estuviera allí el *parroquidermo* de Santiago.

Lo mismo fué verle, salió como su amo y señor en Oroquieta, escapado, y se dirigió a su hogar doméstico, tal vez a llorar en brazos de su ama la perversión de este siglo pecador, en que la imagen de *La República* sustituye en las habitaciones a las de esos santos de fachas grotescas y colores al almazarrón.

Va un músico a bautizar un hijo suyo a la iglesia de San Sebastian (Almería), y sus compañeros de profesion acuerdan ir a honrar el acto con unas tocatas.

Lo mismo fué oír el cura la música, que tirar los trastos y salir escapado para la sacristía, sin

acabar de aplicarle al chico el húmedo sacramento.

Los músicos acentuaron entonces los piporrazos y aquello se convirtió en merienda de negros, por no haber tenido la precaución de enseñarle a tiempo al cura un par de pesetillas para que hiciera como que nada oía.

Sirva de enseñanza y de escarmiento a todos los músicos de España é islas adyacentes.

Salió un cura de la Merced (Ciudad-Real) á ventilar dulces negocios femeninos á Campo de Criptana, y costó Dios y ayuda librarle de los vecinos, que querían atarlo codo con codo, vestido de chulo como estaba, y remesarlo á su iglesia; santo propósito que no pudo realizarse, gracias á que un amigo suyo se las arregló para conducirlo á la próxima estación de Alcázar en un elegante carro de basura.

Cuando el amor va unido al voto de castidad, es terrible en sus manifestaciones.

Blasito, Blas, D. Blas, apreciable presbítero de la Guindalera: Si no hay por medio nada que te obligue á visitar todas las noches á Luisa, yo te suplicaría que lo evitases, á fin de que cesaran los disgustos entre ella y la prima que con ella vive, y que las gentes maliciosas atribuyen á celos, fingiendo escandalizarse con tal motivo.

Ahora, si existiera entre vosotros algun lazo de esos que ata el deber, no seré yo quien te exija tal sacrificio. Continúa visitándola.

Una madre afrenta públicamente á su hija en Ciudad-Real, porque la inocente prefiere estar al lado de los curas á ayudarle á ganarse la vida lavando.

¿Tratar así á su hija, cuando tal vez se esté la pobrecita desvelando por llevar cuanto antes á su casa un pequeño ser que la llene de encanto y alegría, santo por ser imagen de Dios, y sacrilego por su origen?

Hay madres muy ingratas.

¿Qué gatuperio es ese que te has traído con la Brígida, simpático Vicentito, *clericeronte* de Alcolea, que has escandalizado á la cristiandad de esos contornos? ¿Qué criatura es esa cuya venida á este valle de lágrimas dió tanto que hacer á la tía Cuca, y á donde ha ido á parar la inocente?

Dígnate contestarme y hazlo sin cuidado, que yo sé lo que son flaquezas clericales, y soy tolerante con ellas, como te habrás convencido si lees estos manojos salerosos.

En Cádiz hay una junta parroquial de beneficencia, cuyo presidente suele negarse á poner el V. B. en las recetas del médico, mientras á las niñas bonitas se las envía hasta zahumadas, envueltas en un pañolón, ó cosa así.

Es verdad que las ancianas están caritativamente abandonadas en sus tugurios, por enfermedades y necesidades que se encuentren, y váyase lo uno por lo otro.

SERVICIO TELEGRAFICO

Azpeitia.—Jauregui llamó animales púlpito á los que regresan Cuba.

—Si lo hizo de acuerdo con las directoras de la gran turba de azota calles que se mete en todas las casas para ver, oír, oler é irle con el cuento, nada tengo que decir.

Monforte.—Lio convento monjas clarisas por elección cargos.

—Vengan detalles concretos.

Santander.—Escándalo tremendo, párroco y sacris, iglesia Compañía.

—¿Quién es ella ó de qué cantidad se trataba?

Cádiz.—Cura canario víctima timo tres mil duros.

—Lo mal ganado...

CONSULTOR DE FELIGRESES

Almería.—Usted que desde el mil veces excomulgado pináculo de su redacción todo lo husmea, ¿podría decirme á que ha obedecido la repentina huida de una religiosa que había llegado hace pocos días consignada á uno de los conventos de esta capital, y precedida de una soberbia fama de institutriz de *primo cartello* y de un acentuado olor de santa, hasta el punto de hallarse autorizada por Leon para comulgar diariamente, sin acercarse al tribunal de la penitencia? Por aquí se dice que la individuo vino al convento de la Purísima, actualmente en reparación, y que sostiene por cierto (un terrible y mal encubierto pugilato con otro nuevo, obra de este prelado); que el

reformador del convento de las Puras, que ha cantado con su voz sonora las excelencias de esta profesora que se le entraba por las puertas, con su gran ascendiente de alta dignidad de esta iglesia catedral, pretendió, aunque inútilmente, hacerse confesor de la monja privilegiada, y que de la noche á la mañana se ha encontrado esta infeliz puesta de patitas en la calle con su inmunidad sobre el pecado, sabiduría y todo. Añádese que un día tuvo que apelar la pobre á las *enloquecedoras* monjas del nuevo convento del obispo, para que le dieran de comer, y que el consuel inglés, de quien la malaventurada santa ha tenido que implorar auxilio en su calidad de hija de la Gran Bretaña, le ha facilitado lo necesario para que vuelva á su procedencia.

—Como no me gusta pasar por bien enterado no estándolo, declaro humildemente que no sé una palabra del asunto.

Madrid.—¿Sabe usted si en la calle de la Ruda vive un presbítero que obsequia con chocolate y copitas de Jerez á los jóvenes que van á su casa, distinguiendo, sin duda por amor á la estética, á los de buen palmito, y dando esto lugar á observaciones maliciosas de las gentes desocupadas?

—No, mas procuraré informarme del alcalde del barrio, á quien de paso suplicaré que me explique si es ese mismo cura el autor de un escándalo de ese corte, que no pasó á mayores gracias á la prudencia de la persona requerida, vecino de la calle de la Mata, según creo.

Boal.—Si hubiera un cura que se pasase casi todas las noches en el café jugando y bebiendo, y al avisarle para llevar el viático á un católico, contestara que aquellas no eran horas para sacar á Dios de su casa ¿qué diría usted?

—¿Yo? Ni una palabra.

Vigo.—¿Qué clase de ejercicios tendrá que practicar todas las noches al toque de oración, Ozores, *parroquidermo* de Santiago, en una casa de la carretera de Bayona habitada por una señora joven y hermosa? —Pregúnteselo usted á él, y de seguro no se lo dirá.

Alcoy.—¿Qué actitud deberíamos adoptar, si algun día un cura, ¡puñale!, se dedicara demasiado á trabajos corporales y entrase muchas veces en la secretaría?

—Nada, si la pregunta no trae cola.

Uruaga de Uvilla.—¿Está usted enterado de quien pagó los gastos que hizo el verano último en este balneario el arzobispo de Toledo?

—Los Sres. Aguirre quizás lo sepan. Yo lo ignoro.

El Sr. Nogués, que viene hace tiempo costeando una comida diaria á 40 familias pobres, ha establecido en sus casas de las ventas del Espíritu Santo, una consulta médica gratuita para los pobres, con asistencia domiciliaria para los que no puedan concurrir, facilitando también medicinas de balde y alimentos á quien los necesite. El producto íntegro que dejan las personas de buena posición que acuden al Consultorio, se destina á los gastos que ocasiona la gratuita, servida por tres acreditados profesores que cobran un sueldo decente y están dispuestos á toda hora á cumplir con los deberes de su profesión.

Para alejar toda idea de lucro, están siempre á la vista del público unos libros llevados con el mayor orden y escrupulosidad en que constan las entradas y salidas del consultorio.

No satisfecho con esto, el Sr. Nogués ha establecido allí mismo dos escuelas, una de niños y otra de niñas, dando de balde á los maestros el local para las clases y para habitación, y proporcionando el menaje de las escuelas.

Digna de elogio sería siempre esta conducta, pero lo es más en estos tiempos en que la caridad suele ser una industria muy lucrativa, ó un medio de sacar cuartos á los bobos. Por eso nosotros la elogiamos sin tasa, y deseamos que tenga muchos imitadores, á ver si el vulgo se convence de que no es necesario rendir culto á ninguna religión positiva para abrigar sentimientos nobles y levantados.

Hace pocos días celebróse en el juzgado del Hospital el matrimonio civil de nuestro querido amigo D. Manuel Alcañiz con doña Aurora Monje, habiendo asistido como testigos *Demófilo*, el de *Las Dominicales*, y el que escribe estas líneas.

Por mi parte gocé lo indecible, pensando en los cuartos que dejaban de cobrar los curas, y en lo serio y digno que resulta el acto sin ver alrededor tipos vestidos de máscara ni monaguillos pidiendo la propina.

Felicitemos á la pareja recién casada por haberse emancipado del yugo clerical, y deseamos que su ejemplo tenga muchos imitadores.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Haro.—Aunque esté ya algo mustia, venga pronto esa flor que V. me dice.

Un escándalo ocurrido con motivo de una inscripción en el registro civil; un secuestro verificado por los *cucarachas* en la persona de una niña, que fué devuelta á su familia después de bautizada contra la voluntad de esta; y un padre á quien á duras penas pudieron contener para que no se merendase media docena de *cleripopótamos*, hechos son que merecen bien figurar en este moralizador *manejo*.

Madrid.—Muy buenos el romance y los dos epigramas clericales. A no llegar tarde, los hubiera incluido en el almanaque. Los guardaré para insertarlos oportunamente.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Las cartas dirigidas por un ex-fraile al director del periódico El Trueno, por Juan Sanchez-Manzano Sanchez, licenciado en Derecho civil y canónico.

No solo por estar dedicado el folleto á la redacción de EL MOTIN, sino por el mérito que encierra, me ocuparé de él con más extensión en el próximo Suplemento; limitándome en este á recomendarlo eficazmente, y á decir que se vende á dos reales en esta administración, y en la imprenta de Luis Carragal, Olivo, 37, Pontevedra.

La biblioteca del *Renacimiento literario* ha publicado una nueva obra del Sr. Lopez Bago, titulada *La señora de Lopez*, novela social.

Como en otras, el autor rinde culto al naturalismo, y presenta al desnudo las infamias y miserias de la vida actual, despertando mucho interés. Véndese en las principales librerías á tres pesetas, y en la administración, Espada, 11, bajo.

Luisito. El aire. Explicaciones claras, sencillas y amenas sobre tan importante cuerpo. Libro de lectura para las escuelas escrito por D. Cayetano Collado y Tejada, maestro de párvulos en Madrid y autor de varias obras sobre primera enseñanza. Madrid. Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, núm. 7.

Véndese la obra á cincuenta céntimos en casa del autor, Atocha, 115, escuela, y en las principales librerías.

Historia de Suiza, por Enrique Gomez de Cádiz. Madrid, 1886. Imprenta de *El Liberal*, Almudena, 2. Precio dos pesetas cincuenta céntimos en las principales librerías, en la administración de *El Anunciador Universal*, Hortaleza, 76, y en casa del autor, San Bernardo, 108.

Por los datos, el método, el estilo y la imparcialidad con que está escrito el libro, es digno de elogio.

Játiva-Albaida, apuntes para un estudio sobre nuestras costumbres electorales, por Victor Navarro. Union Tipográfica, calle de D. Ventura, núm. 1, Valencia.

Es este folleto un cuadro perfecto y acabado de lo que son las elecciones en España, y contiene sana doctrina y gran enseñanza.

Almanaque del Cencerro para 1887. Precio dos reales en toda España.

Tiene en texto y dibujos la gracia proverbial en este querido colega. Administración, Bola, 12, Madrid.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN. Se vende en la administración al precio de TRES pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

En la semana próxima lo pondremos á la venta. Precio una peseta. Todo el que lleve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevándolo, renueve la suscripción por medio, lo recibirá gratis.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manejos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.